

# Letras Hispanas

## Volume 16

**TITLE:** Voces femeninas en la producción cultural chilena en el exilio: revista *Araucaria de Chile* (1978-1989)

**AUTHOR:** Gustavo Carvajal

**EMAIL:** gcarvajal@uft.cl

**AFFILIATION:** Universidad Finis Terrae; Escuela de Literatura; Edificio Amberes Norte, 3r Piso; Avenida Pedro de Valdivia 1509; 7501015 Providencia, Santiago; Chile

**ABSTRACT:** This article discusses women's participation in the production and debate of Chilean culture in exile in perhaps the most important and prestigious publication of this kind: *Araucaria de Chile* published in France and Spain between 1978 and 1989. By analyzing the presence, absence or co-optation of women's artistic creations and ideas about Chilean culture, political violence and human rights violations, this article aims to demonstrate their marginalization in this magazine. For this reason, this publication will be studied in a double context. First, it will be analyzed within the context of the struggles over truth and justice regarding human rights violations that continue to cause tensions between state-led and civil discourses over the meaning of the military regime for the country. Secondly, it will be discussed in relation to feminist ideas that deeply influenced Chilean women exiles in Europe during the 1970s and 1980s (a period that coincided with the publication of *Araucaria de Chile* in France and Spain).

**KEYWORDS:** Women, Gender, Chile, Exile, Dictatorship, *Araucaria de Chile*

**RESUMEN:** Este artículo discutirá la participación de las voces femeninas en la producción y debate de la cultura chilena en el exilio en quizás la más importante y prestigiosa publicación de este tipo: la revista *Araucaria de Chile* publicada en Francia y España entre 1978 y 1989. Al analizar la presencia, ausencia y/o co-optación de la creación y reflexión de las mujeres sobre la cultura chilena, la violencia política y la violación a los derechos humanos, pretendemos demostrar si existe o no una marginalización de sus voces en dicha revista. Por esto, esta publicación será estudiada en un doble contexto: en primer lugar, en relación a las batallas por la justicia y verdad de las violaciones a los derechos humanos en Chile que causaron tensiones entre discursos oficiales y civiles acerca del significado del régimen militar para el país y, en segundo lugar, en relación al pensamiento feminista que influyó profundamente a las mujeres chilenas exiliadas en Europa en las décadas de los 70 y 80 (periodo que coincide con la publicación de *Araucaria de Chile* en Francia y España).

**PALABRAS CLAVE:** mujeres, género, Chile, Exilio, dictadura, *Araucaria de Chile*

**DATE RECEIVED:** 12/05/2019

**DATE PUBLISHED:** 6/24/2020

**BIOGRAPHY:** Gustavo Carvajal es profesor asistente en la Escuela de Literatura de la Universidad Finis Terrae (Chile). Sus líneas de investigación consideran la intersección entre las políticas de la memoria, los estudios de género y la narrativa chilena contemporánea. Es editor, junto a Ignacio Aguiló, del volumen Chile desde los estudios culturales. Miradas actuales sobre poesía, narrativa y cultura visual (Ediciones UFT 2019). Ha publicado artículos en Chile, EEUU, Inglaterra y Francia.

## Voces femeninas en la producción cultural chilena en el exilio: revista *Araucaria de Chile* (1978-1989)

Gustavo Carvajal, Universidad Finis Terrae

La revista cultural *Araucaria de Chile*, publicada en Francia y España entre los años 1978 y 1989, ha sido estudiada y entendida de tres formas diferentes. Por una parte, Raphael Coelho la considera un instrumento de resistencia política y cultural. En opinión de Coelho, esto se concretó de maneras distintas. En su análisis, *Araucaria de Chile* constituyó un “espaço de sociabilidade e solidariedade entre intelectuais que visam romper a barreira instituída pelo exílio” (124). En otro sentido, *Araucaria de Chile* fue una publicación que dio espacio considerable a la discusión de las revoluciones cubana y sandinista “dando um tom positivo a ambas e tomando-as como modelo na tentativa de reverter a ordem ditatorial no Chile” (157). En un artículo reciente, Coelho exploró la función política de la memoria a través de los testimonios publicados en la revista y concluyó que parte significativa de estos textos están marcados por la reafirmación de los símbolos y valores de la izquierda, particularmente socialista y comunista, como forma de resistencia frente a la dictadura de Pinochet (111). Eça Pereira en parte concuerda con Coelho, pero para ella *Araucaria de Chile* también debe ser entendida como un lugar de reflexión cultural y política libre de las demandas y agenda partidistas, en particular del Partido Comunista chileno cuna de *Araucaria de Chile* (152). Por último, la tercera forma de entender *Araucaria de Chile* destaca su estatus como facilitadora de la creación de un espacio para los necesarios procesos de reelaboración de la

identidad de los exiliados, muchos de ellos víctimas de la violencia política. Como señalan Martha Herrera y Cecilia Pertruz, la revista facilitó “la creación de espacios de subjetivación que propiciaron distanciamientos del poder opresivo al generar pensamiento crítico que alimentó los nuevos idearios y ayudó a la recomposición de los lazos sociales quebrados y a la reconfiguración de las subjetividades” (147). Estas tres discusiones respecto de *Araucaria de Chile* tienen un elemento común que consideramos problemático: no parecen estar alertas a la concreta y continua participación femenina en el desarrollo e implementación de este proyecto de resistencia política y cultural en el exilio.

Debido a esta situación, este artículo discutirá la participación de las voces femeninas en la producción y debate de la cultura chilena en el exilio en quizás la más importante y prestigiosa publicación de este tipo. Al analizar la presencia, ausencia y/o co-optación de la creación y reflexión de las mujeres sobre la cultura chilena en el exilio, la violencia política y la violación a los derechos humanos, pretendemos demostrar si existe o no una marginalización de sus voces en dicha revista. Por esto, esta publicación será estudiada en un doble contexto: en primer lugar, en relación a las batallas por la justicia y verdad de las violaciones a los derechos humanos en Chile que causaron tensiones entre discursos oficiales y civiles acerca del significado del régimen militar para el país y, en segundo lugar, en relación al pensamiento feminista que

influyó a las chilenas exiliadas en Europa en las décadas de los 70 y 80 (periodo que coincide con la publicación de *Araucaria de Chile* en Francia y España).

En primera instancia, esta revista pareció cumplir un rol claro respecto de la denuncia a las violaciones de los derechos humanos y otras formas de opresión cometidas en Chile desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el retorno a la democracia en 1990. No obstante, el análisis de esta publicación desde la perspectiva del pensamiento feminista revela un problema inesperado a la hora de considerar el espacio otorgado a las voces femeninas en la discusión de las injusticias y violaciones a los derechos humanos en nuestro país, y también de las injusticias sufridas más allá de la contingencia política. De comprobarse las diversas formas en que este fenómeno de marginalización de las mujeres ocurre, esta publicación se constituiría en un ejemplo paradójico de opresión (en contra de ellas), en una revista fundada y publicada irónicamente para denunciar otras prácticas opresivas en Chile. De esta manera, este estudio identificará una variedad de formas en que las chilenas en el exilio intentaron contribuir críticamente a la denuncia de la opresión en su país, negociando—al mismo tiempo—su propia posición marginal para la difusión de sus ideas dada su doble condición de mujeres y exiliadas. En última instancia, los resultados de este estudio permitirán reevaluar la relación entre las mujeres, su posición e influencia y los proyectos culturales levantados en el exilio, especialmente en relación con la denuncia de formas de opresión ocurridas en el país. Además, debido al contacto y profunda influencia que tuvo el pensamiento feminista entre las chilenas exiliadas en Europa, la discusión de teorías desarrolladas por intelectuales de esta línea, especialmente ideas de la “segunda ola,” el feminismo radical y el feminismo francés, se considera justificada en términos teóricos para el análisis de *Araucaria de Chile* y la presencia o ausencia de voces femeninas en sus páginas.

De esta manera, para lograr todos los objetivos antes propuestos el siguiente artículo

se estructurará en cuatro partes. La primera sección presentará un breve panorama de las principales ideas desarrolladas por el pensamiento feminista americano y europeo como forma de contextualizar el contacto que las chilenas exiliadas tuvieron con estas teorías.

En la siguiente sección, desarrollaré un detallado escrutinio organizacional y estadístico de *Araucaria de Chile* para argumentar cómo desde estas dimensiones se puede deducir una marginación o ausencia manifiesta de las voces femeninas en esta publicación. Esto implicará, primero, revisar todos los colaboradores regulares y esporádicos de la revista para establecer el porcentaje de participación de mujeres en los 48 números y, al mismo tiempo, en cada número. Luego, una vez establecidos dichos porcentajes, se procederá a mapear la participación femenina en cada número en función de las distintas secciones que componen *Araucaria de Chile*. En esta parte, describiré cómo estas voces participantes tienden a ser ubicadas en secciones de menor importancia de la revista (secciones “notas de lectura,” “reseñas,” “comentarios de discos,” etc.).

La tercera sección se concentrará muy detalladamente en la participación femenina. Primero, se establecerá quiénes fueron las mujeres que contribuyeron a la revista: desde chilenas militantes, obreras y campesinas exiliadas, a artistas, escritoras e intelectuales emergentes (hoy figuras consagradas) de los movimientos anti-Pinochet. Luego, se establecerá una clasificación por grupos que considere a las mujeres que participaron una vez o dos veces, a las que participaron esporádicamente y a las que contribuyeron regularmente en cada uno de los diferentes números publicados.

La última sección de este artículo se concentrará en el estudio del contenido de los aportes de las mujeres a la revista, a la luz del pensamiento feminista (contextualizado en la primera sección) que se cultivaba y desarrollaba en Europa y EEUU en la misma época del exilio de muchas chilenas en Francia, España y otros países europeos.

Para ello, se analizarán los cuatro números que contienen una mayor participación femenina para mapear los temas tocados en los aportes de artículos, ensayos y discusiones escritos por mujeres. Luego, se comentará los aportes que tocan temas de género, contrastando dichas ideas con el pensamiento feminista que influyó en las chilenas exiliadas en Europa. El objetivo de este análisis es demostrar si las participantes en *Araucaria de Chile* cuestionaron su posición subordinada y su participación restringida en la revista. Finalmente, en esta etapa se intentará encontrar evidencia para demostrar si ellas establecieron conexiones entre las diversas formas de opresión cometidas en Chile por el régimen militar y su propia situación como un grupo social oprimido en sí mismo.

## El pensamiento feminista: una breve panorámica

Como mencionamos anteriormente, las chilenas exiliadas en Europa en las décadas de los 70 y 80, tuvieron un contacto mucho más directo con el pensamiento feminista en sus vertientes de “segunda ola,” radical y francés. En términos generales, se puede decir que el pensamiento feminista de la “segunda ola” al que accedieron las chilenas en exilio propuso teorías que explicaran la situación de las mujeres a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Para ello, esta corriente de pensamiento desarrolló un lenguaje teórico que permitió visibilizar el estado de las mujeres como grupo social oprimido y la necesidad de autonomía sexual del cuerpo femenino (sitio primario de dominación masculina).

Su situación opresiva fue consecuencia directa, según el análisis de Simone de Beauvoir, de que históricamente a ellas se les negó completa humanidad: de ir más allá de la simple existencia para encontrar un sentido a sus vidas en proyectos de alcances crecientes y trascendentes. En otras palabras, la mujer fue el arquetipo del Otro. Existió gracias y para los

hombres, siempre un objeto, nunca un sujeto. De hecho, en este contexto de dominio masculino, ella fue convertida en representante de la naturaleza, el misterio, lo no-humano. En este sentido, lo que la mujer representaba era más importante que lo que ella era. Es decir, la clave de su opresión reside en su construcción cultural como el Otro (415-504). Esta última idea de Simone de Beauvoir es la más importante y la que mayor resonancia tuvo en la teoría feminista posterior (con variados niveles de elaboración y sofisticación). Uno de los objetivos de este artículo será detectar la tematización de este diagnóstico y/o aplicación de esta idea en las páginas escritas por mujeres en *Araucaria de Chile*.

Además, tan influyente como S. de Beauvoir para el pensamiento feminista de la segunda ola y las chilenas exiliadas en Europa fue Betty Friedan y su libro *The Feminine Mystique* (*La mística de la feminidad*, 1963). Friedan parte de la base establecida por de Beauvoir respecto de la construcción cultural de la mujer como el Otro. Su libro diagnóstica y propone una solución para una realidad ignorada en su época: el generalizado y penetrante descontento de la mujer (blanca, de clase media) con su vida. La causa de tal insatisfacción es lo que Friedan llama “la mística de la feminidad.” Para Friedan, la mística de la feminidad dicta que el máximo valor y el único compromiso para las mujeres es la realización de su propia feminidad (esencialmente entendida como misteriosa, intuitiva y cercana al origen de la vida). Ella, en esta ideología, debe aceptar su naturaleza para lograr su realización personal a través de la pasividad sexual, la dominación masculina y el cultivo del amor maternal (57). Debido a esta visión, las mujeres viven vidas restrictivas y, a menudo, caen en la aceptación depresiva de tal situación. Por esto, Friedan insiste en que todas deben, al menos, preguntarse cómo en verdad quieren vivir su vida. Aunque su planteamiento central es simplista y restringido a una cierta parte de la población femenina con capital cultural y material, su análisis es útil en tanto muestra que incluso las mujeres de

clase media y blancas en EEUU vivían vidas opresivas. Por último, es necesario recalcar que muchas chilenas exiliadas en Europa y EEUU han reconocido la profunda influencia de la obra de Friedan.

Pero muchas de las chilenas exiliadas en Europa también tuvieron contacto con el movimiento radical feminista. En particular, el trabajo de Kate Millett y de Shulamit Firestone resulta útil de considerar. Por ejemplo, Kate Millett en su libro *Sexual Politics* (1970) amplió el término “patriarquía” más allá de su definición original: el control ejercido por un anciano dentro de una estructura de parentesco tradicional. Su redefinición del término fue simple, aunque discutible. Patriarquía para Millett significa la opresión institucionalizada de todas las mujeres por todos los hombres. Esto es consecuencia, según Millett, de que la patriarquía es una institución política, y el sexo una categoría con implicancias políticas. Por esto, su dominación patriarcal es mantenida principalmente, aunque no exclusivamente, a través de su control ideológico. En este sentido, Millett afirma: luego de analizar la situación de las mujeres, se concluye que la política sexual es, tal como el racismo, una ideología con influencia en cada una de las facetas psicológicas y emocionales de la existencia. Esto crea una estructura psíquica, profundamente enraizada en el pasado, intensificándose o atenuándose, pero que nadie ha podido eliminar. Así, Millett propone que las mujeres han internalizado la ideología de la femineidad, y con ello su estatus de inferioridad respecto de los hombres. En casos en donde el control ideológico fallaba, la patriarquía como otras ideologías totalitarias (racismo, colonialismo) usó (o usa) la fuerza. Tal fuerza puede ser institucional (criminalizar el adulterio femenino o la ausencia de derechos reproductivos) o individual (acoso y abuso sexual). En resumen, la patriarquía, tal como lo plantea Millett, es un sistema institucionalizado de opresión mantenido por medios ideológicos (35-126).

Por otra parte, las ideas de Shulamith Firestone son particularmente interesantes en

el contexto de los movimientos sociales chilenos que llevaron a Allende al poder y los movimientos de oposición al régimen militar, ya que se conectan con el pensamiento marxista. Firestone propone en su libro *The Dialectic of Sex* (1970) una nueva forma de mirar las desigualdades de género. Estas desigualdades son el resultado de la división de la sociedad en dos grupos biológicos distintivos para llevar adelante una agenda reproductiva. La liberación de la mujer del patriarcado, entonces, requeriría una revolución biológica (proceso similar a la revolución económica incitada por Marx). De hecho, Firestone presenta sus ideas y análisis como una revisión y refinamiento del pensamiento marxista, ya que éste ignora el hecho de que ellas constituyen un grupo oprimido en sí mismo. Así, si las mujeres asumieran control sobre sus propias funciones reproductivas, la unidad biológica familiar se disolvería, la heterosexualidad no sería más obligatoria y se liberarían de las demandas del trabajo doméstico (1-14).

Igualmente influyente en las chilenas exiliadas en Europa, fue el feminismo francés que se desarrolló durante los años 70. Un elemento central de esta línea de pensamiento feminista fue el uso de la teoría psicoanalítica como herramienta explicativa de la opresión de las mujeres. Por tanto, el énfasis en el feminismo francés estuvo en explorar las formas en que el lenguaje y la cultura construyen la diferencia sexual y a la mujer como un Otro. Para conducir esta exploración, el trabajo del teórico psicoanalista Jacques Lacan fue fundamental.

En términos generales, Lacan propuso que la entrada a la cultura de los infantes ocurre, primero, a través de su identificación con su imagen-espejular y su consecuente sentido de posesión de una identidad independiente. Luego, el niño entra al “mundo simbólico” a través de la adquisición del lenguaje (1-6). El orden simbólico, argumenta Lacan, es patriarcal porque construye significados a través de un conjunto de oposiciones binarias (hombre/mujer, mente/naturaleza, activo/pasivo) en donde el término “masculino” es

siempre superior al de “femenino.” Es la “ley del padre” y su significante por excelencia es el “falo.” Este orden, entonces, es opuesto al reino de lo Imaginario, el mundo de la primera relación entre la madre y el niño, relación en la que el niño adquiere, al ver su reflejo, un sentido de sí mismo como una entidad independiente (215-22). Es esta concepción de la diferencia sexual construida en y por el lenguaje que la teoría feminista francesa explora. Es así como el trabajo de Luce Irigaray, Hélène Cixous y Julia Kristeva buscó establecer una identidad, lenguaje y escritura femenina que subvertiría y/o deconstruiría el falocentrismo del orden simbólico.

En las siguientes secciones, entonces, *Araucaria de Chile* también será analizada explorando la influencia del pensamiento feminista de segunda ola, el feminismo radical y el feminismo francés en cada uno de sus números, con énfasis en los aportes de las mujeres a sus páginas. Tal exploración en algunos casos implicará un análisis temático o de contenido y, en otros, un análisis de sus aspectos estructurales (cómo está definido el aporte de ellas a la revista) y organizacionales (qué rol cumplen secciones escritas por mujeres dentro de la revista).

## Voces femeninas

Un análisis estadístico de *Araucaria de Chile* permite visibilizar la ausencia y marginación de las voces femeninas en esta publicación. La revisión del “Sumario” de cada número arroja datos que ya anuncian la poca presencia de estas voces. En estas dos páginas, se explicita la contribución de los colaboradores habituales y esporádicos de la revista. El análisis de los individuos que participan enviando textos es revelador. Lo primero que llama la atención es que el primer número (1978) no explicita la contribución de mujeres en su “Sumario.” Solo aparecen mencionados 15 participantes, todos hombres. Entre ellos encontramos a historiadores, escritores, artistas y políticos de renombre como Hernán

Ramírez Necochea, Luis Corvalán, José Balmes, Mario Benedetti, Julio Cortázar, Volodia Teitelboim y Luis Enrique Délano (figuras muy cercanas al Partido Comunista chileno). Un escrutinio detallado de este número, sin embargo, muestra que participaron 35 personas en total. La inclusión de la mirada y voces femeninas se reduce solo a 3 colaboradoras: Gracia Barrios, Virginia Vidal y Jacqueline Mouesca.

El último número de la revista (números 47 y 48 del año 1990) tampoco muestra grandes avances en este aspecto. El “Sumario” de este número doble solo explicita la participación de 2 mujeres: la colaboradora habitual Virginia Vidal y la contribución de contenidos visuales de Roser Bru. Pero nuevamente el escrutinio detallado del número, revela una participación diferente. En total, colaboran en este último número doble 32 personas, siendo las mencionadas Vidal y Bru las únicas participantes. Este arco, que abarca 12 años de trabajo, claramente muestra la dificultad e incapacidad para incorporar las voces femeninas en una publicación dedicada a visibilizar la cultura chilena en el exilio y denunciar las diversas formas de opresión ocurridas en Chile durante la dictadura. La consecuencia de esto es doble. En primer lugar, se creó la imagen de que la cultura chilena en el exilio fue el producto del trabajo y reflexión fundamentalmente de hombres (lo que es incorrecto). En segundo lugar, la revista se transformó paradójicamente en un sitio de marginalización para las artistas, intelectuales y voces femeninas en el exilio.

En total, la cantidad de participantes y colaboradores en los 48 números de la revista arroja una cifra aproximada de 1613 personas. De estas, 1361 corresponden a colaboradores masculinos y 250 a colaboradoras femeninas. Porcentualmente, entonces, su promedio de participación solo llega al 15% frente a un abrumador 85% de participación masculina en los doce años de publicación de *Araucaria de Chile*. No obstante, es importante precisar que, en 18 de los 48 números publicados, la participación femenina supera el

15% promedio de toda la revista. Es decir, en estos números, su participación en relación a la cantidad de participantes totales por número es levemente más balanceada. Números en donde la participación femenina alcanza entre un 16% y un 19% son el 2, 8, 9, 11, 13, 16, 18, 23, 32, 40 y 41. Luego, encontramos algunos números en donde su participación es unos puntos más alta, mejorando los niveles de incorporación de estas voces. Números en donde la participación femenina alcanza entre el 24% y el 29% son el 4, 20, 30, 37 y 38. Mención aparte merecen dos números. El número 24 arroja una participación de 33% (15 mujeres colaboraron en este volumen de un total de 46 personas). Por su parte, el número 33 arroja una inusual participación de 63% (39 mujeres colaboraron de un total de 46 personas). A pesar de estos números “positivos,” es clara la tendencia que se observa respecto de la participación femenina. A medida que se incorporan más voces femeninas por número, la cantidad de números con mejores porcentajes de inclusión decrece. De 11 números, bajamos a 5 y luego a 2 con porcentajes de inclusión positivos (ver tabla 1).

Nro.	Año	H	M	% participación mujeres
1	1978	32	3	9%
2	1978	33	7	18%
3	1978	32	4	11%
4	1978	10	4	29%
5	1979	21	2	9%
6	1979	23	3	12%
7	1979	21	2	9%
8	1979	28	6	18%
9	1980	27	5	16%
10	1980	23	3	12%
11	1980	42	10	19%
12	1980	29	3	9%
13	1981	24	5	17%
14	1981	44	3	6%
15	1981	29	5	14%
16	1981	23	5	18%
17	1982	29	3	9%
18	1982	33	7	18%
19	1982	28	4	13%
20	1982	18	7	28%
21	1983	27	4	13%

22	1983	34	3	8%
23	1983	35	8	19%
24	1983	31	15	33%
25	1984	48	3	6%
26	1984	29	3	9%
27	1984	29	3	9%
28	1984	35	4	10%
29	1985	29	5	15%
30	1985	27	10	27%
31	1985	29	3	9%
32	1985	28	6	18%
33	1986	17	29	63%
34	1986	32	4	11%
35	1986	27	2	7%
36	1986	42	4	9%
37	1987	22	7	24%
38	1987	31	11	26%
39	1987	36	2	5%
40	1987	30	6	17%
41	1988	29	7	19%
42	1988	31	4	11%
43	1988	31	3	9%
44	1989	20	3	13%
45	1989	26	5	16%
46	1989	27	3	10%
47/48	1989	30	2	6%
<b>Total</b>		1361	250	15%

Tabla 1

Establecidos los datos anteriores, es importante describir la participación femenina en relación a las distintas secciones de *Araucaria de Chile*. En sus 48 números, la revista consideró una amplia variedad de temas y esto significó una alta variabilidad en las secciones que integraban la revista. A pesar de lo anterior, algunas secciones permanecieron estables en el tiempo. El análisis de esta dimensión de la revista, arroja nuevos datos que confirman la posición marginal de las voces femeninas. En las secciones de mayor importancia de la revista, casi no se observa la participación de ellas aportando con ideas e investigación. Secciones como “Exámenes” (4 participaciones), “Capítulos de la cultura chilena” (5 participaciones), “Un millón de chilenos” (6 participaciones) o “Calas en la historia de Chile” (2 participaciones)

registran los más bajos números de participación de mujeres.

En contraste, la mayor cantidad de colaboraciones femeninas se observa en la sección “Notas de lectura” con 35 aportes. Esta sección, importante en su difusión de nuevas publicaciones, solo ofrece un breve espacio a las colaboradoras para reseñar obras ajenas. Mencionamos esto como un dato relevante, ya que las secciones de la revista en que la mujer podría desplegar sus ideas son dominadas principalmente por hombres y reflexiones masculinas sobre política, economía e historia. Otras dos secciones concentran la participación femenina en la revista que tienen que ver con la creatividad y el arte—subyaciendo la idea de que este tipo de actividades y forma de pensamiento “naturalmente” son desarrolladas por las mujeres, mientras que el hombre reflexiona sobre las Ciencias Sociales o la Filosofía. La sección “Textos” que recoge poesía y las ilustraciones internas (pinturas, fotografías, collages, etc.) y de portadas registran un número importante de colaboraciones hechas por mujeres con 29 y 23 aportes respectivamente. Por último, las secciones “Conversaciones” y “Crónica” también concentran números importantes de participación con 32 y 26 aportes respectivamente.

## Colaboradoras

Al analizar la larga lista de colaboradoras en cada número de *Araucaria de Chile*, lo primero que llama la atención es su diversidad. La revista constituyó un punto de encuentro de mujeres provenientes de diversas profesiones y clases sociales a lo largo de sus 12 años de publicación. Las mujeres que participaron eran pintoras, artistas visuales, investigadoras, académicas, actrices, periodistas, poetas, profesoras, dirigentes sociales, militantes, pobladoras, narradoras o médicos. Todas ellas aportaban desde sus respectivas profesiones y experiencias para dar cuenta de la cultura chilena en el exilio. No obstante, es importante precisar que, de este

amplio grupo, la mayoría de las participantes corresponden a los estratos medios y medios-altos de la sociedad chilena. Son la mayoría mujeres con títulos universitarios o carreras artísticas de reconocida trayectoria nacional e internacional. En este sentido, la incorporación de voces femeninas de sectores populares es mucho más limitada y, generalmente, sus aportes corresponden a testimonios de sus experiencias con la dictadura o el exilio. Estos dos hechos nos permiten concluir algunas cosas. Primero, la diversidad inicial de voces que se observa en la revista es solo aparente, lo que constituye nuevamente un problema para una revista cuyo propósito implícito fue denunciar las diversas formas de opresión operando en Chile. Segundo, los aportes de mujeres no profesionales son escasos y, de alguna manera, invisibilizan las experiencias de aquellas que experimentaron la dictadura desde “adentro” o en el exilio, pero en condiciones económicas y culturales muy precarias.

Lo anterior se observa con mayor claridad si establecemos grupos de colaboradoras de acuerdo a la cantidad de aportes realizados a lo largo de los doce años de publicación de *Araucaria de Chile*. El primer grupo lo integran mujeres que colaboraron 7 o más veces en diferentes números. El segundo, aquellas que colaboraron entre 3 y 6 veces y, por último, el grupo de participantes que colaboraron menos de 2 veces. Así, por ejemplo, vemos que el primer grupo lo integran: Virginia Vidal, Soledad Bianchi, Jacqueline Mouesca, Ligeia Balladares y Pamela Jiles. Todas ellas eran profesionales, algunas con destacadas carreras como Virginia Vidal, Jacqueline Mouesca o Ligeia Balladares. Otras, como Soledad Bianchi y Pamela Jiles, se transformarían en figuras importantísimas en el ámbito de la academia (Bianchi) y el periodismo durante la dictadura (Jiles). No es posible encontrar participación constante y continua de voces femeninas provenientes de sectores populares o sin formación profesional en este grupo. El mismo fenómeno se observa en el segundo grupo. La colaboración continua de

figuras importantes como Olga Poblete, Raquel Olea o Isabel Parra dan cuenta de una tendencia de la revista a convocar figuras con una trayectoria intelectual y artística importante. No podemos olvidar que Olga Poblete, por ejemplo, fue una destacada feminista, investigadora y profesora chilena, fundadora junto a Elena Caffarena y Graciela Mandujano del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres en Chile (MEMCH) en el año 1935. De esta forma, la gran mayoría de las convocadas a colaborar con la revista, solo lo harán una o dos veces, y es en este grupo en donde encontraremos las voces aisladas de pobladoras, campesinas, trabajadoras, dueñas de casa. En muchos casos, estas mujeres solo firman con su nombre de pila o un seudónimo y nada más.

Desde una perspectiva cronológica, el aporte de las mujeres a la revista es considerable en seis años diferentes: 1978, 1982, 1983, 1985, 1986 y 1987. En cada uno de estos años, es posible identificar un número con una participación femenina sobre el 25% aproximadamente (ver Tabla 1). ¿Pero qué relación existe entre dichos números y la posible influencia del pensamiento de la segunda ola, el feminismo radical y el feminismo francés? ¿Acaso estos números recogen explícitamente algunas de las demandas de las mujeres más allá de la lucha de clases o la lucha en contra de la dictadura de Pinochet? La siguiente y última sección de este artículo intentará responder a estas interrogantes a través del análisis de los números 4, 20, 24 y 33 de *Araucaria de Chile*.

## ¿Luchando contra la opresión (de género)?

El número 4 considera los aportes de la escritora Alicia Gamboa (con un poema titulado “No cualquiera”), Mary Axtmann junto con Patricia Guzmán (con una crónica titulada “Coloquio sobre literatura latinoamericana”) y Soledad Bianchi (con una crónica titulada “El premio nacional de literatura”).

Gamboa en su poema convoca una serie de imágenes que remiten a la vida cotidiana en Santiago de Chile y un sentimiento de impotencia que se expresa de diversas formas en un contexto de opresión. Así, el hablante lírico expresa su frustración frente a la imposibilidad de cualquier forma de escape. Esta voz solo puede hablar a través de afirmaciones que advierten la imposibilidad de actuar o cambiar la propia realidad. En el poema, cualquier forma de evasión, cambio o salida del contexto (crear, pensar, morir por propia voluntad) le es negada al hablante lírico. Esta voz que se identifica explícitamente como masculina (“Y las lágrimas nos empiezan a correr por la cara / por el cuello / y se meten en nuestra ropa interior / haciéndonos cosquillas”) (179) se concentrará entonces en convocar imágenes que intentan invisibilizar las muertes, las torturas, la represión, y mostrar las loas al progreso del país (el Metro de Santiago) en la televisión. Es decir, nos enfrentamos a un poema de vocación social y política, interesado en el contexto dictatorial chileno y su denuncia desde una perspectiva masculina. Por su parte, Mary Axtmann y Patricia Guzmán en su crónica titulada “Coloquio sobre literatura latinoamericana” reflexionan sobre este evento ocurrido en 1978 en el castillo Cérisy-la Salle (Normadía). En su crónica, dan cuenta de la recepción de la literatura latinoamericana en Europa (especialmente Francia) y Estados Unidos en el contexto del Boom. Además, discuten las dos líneas de investigación que predominaron en las presentaciones: una línea formalista-estructuralista y otra centrada en los factores socio-políticos que explicarían el hecho literario denominado literatura latinoamericana actual. Particular atención recibieron las presentaciones de Julio Cortázar y Augusto Roa Bastos en este coloquio. El primero, con una presentación sobre el escritor latinoamericano en exilio y el segundo, con un análisis de las bases ideológicas de su propio trabajo literario. No hay ninguna mención a la discusión del trabajo literario de escritoras latinoamericanas o el comentario de alguna

presentación hecha por alguna académica. Por último, Soledad Bianchi comenta con explícita molestia en su crónica “El premio nacional de literatura” el otorgamiento de este galardón al filólogo Rodolfo Oroz, uno de los pocos “intelectuales” partidarios del régimen. Bianchi explicita cómo este premio se ha transformado en una forma en que el régimen galardona a sus partidarios en desmedro (e ignorando las protestas de la Sociedad de Escritores) de verdaderos aportes a la literatura nacional como María Luisa Bombal (premio que nunca recibió).

El número 20 incluye los aportes de Virginia Vidal, Ligeia Balladares, Eugenia Echeverría, Aurora Murua y Jacqueline Mouesca. Virginia Vidal en la sección “Calas en la historia de Chile” escribe sobre la figura de Francisco Bilbao y sus escritos que, en opinión de la autora, merecen atención luego de 130 años de publicados fuera de Chile. Vidal también aportará un artículo en la sección “crónicas” comentando la novela de Fernando del Paso *Palimuro de México* y en “notas de lectura” reseñará la novela de Mario Benedetti *Primavera con una esquina rosada*. En la misma sección, Jacqueline Mouesca reseñará el libro *Les cinémas de l'Amérique Latine* (Editions Pierre L'Herminier, 1981). Por su parte, Ligeia Balladares en la sección “Textos” aporta una historia titulada “Cuento para asustar al miedo.” Esta historia, que adopta la forma de una fábula, narra los intentos de Don Miedo por asustar a diferentes personajes, actividad que ahora realizan mejor los humanos. En la misma sección, Eugenia Echeverría también aporta una narración titulada “Cosas de niños” en donde a través de tres pequeñas secciones entrega detalles de una visita al balneario de Cartagena, los pensamientos de una niña sobre su día a día y la mirada poética de un niño sobre la realidad. Aurora Murua, por su parte, en la sección “crónica” rinde un homenaje a Griselda Nuñez, poeta y folklorista popular conocida como La Batucana. En este breve texto, Murua da voz y espacio al trabajo poético de Griselda, su historia de vida, sufrimientos y alegrías. Es

quizás el único texto de motivación feminista e interesado en visibilizar las experiencias y problemáticas que enfrenta una mujer chilena de extracto popular más allá del contexto político en el que su historia de vida se ha desarrollado.

El número 24 de 1983 es sin duda el número más interesado en la “cuestión de la mujer.” Un alto número de mujeres colaboraron en este ejemplar, pero estas colaboraciones deben ser entendidas en dos grupos diferentes. Primero, tenemos los aportes de Virginia Vidal, Joan Jara, María Eugenia Horvitz, Ligeia Balladares, Miriam Bergholz y Eugenia Echeverría, quienes contribuyen escribiendo sobre temáticas que no se conectan con el pensamiento feminista o la situación de la mujer en Chile. Vidal, por ejemplo, escribe sobre el poeta Pablo Neruda en una sección dedicada al décimo aniversario de su muerte (“Neruda: evocación de su muerte”). Joan Turner reivindica la figura de su asesinado esposo, Víctor Jara, también a 10 años de su muerte (“Víctor Jara: un canto inconcluso”). Horvitz y Balladares se concentran en temas económicos y políticos en sus respectivas contribuciones. La primera presenta un detallado estudio en la sección Exámenes titulado “La transición al capitalismo en Chile. Problemas metodológicos e históricos” y Balladares en la sección Conversaciones dialoga con Edgardo Enríquez Frodden durante su exilio en México (padre de Miguel y Edgardo Enríquez Espinoza, dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Por su parte, en la sección Textos, Bergholz contribuye con un relato titulado “Naufragio” y Echeverría con otro titulado “Como si mi corazón tuviera una ventana rota.” El primer cuento retrata la odisea de dos jóvenes voluntarios del área de salud y el capitán de una panga, quien los llevará al Cabo Gracias a Dios en Nicaragua, intentando sobrevivir en alta mar a una tormenta devastadora. El cuento de Echeverría, por su parte, relata la perspectiva femenina de la pesadillezca búsqueda de un detenido desaparecido y el impacto psicológico y en la vida cotidiana

de dicha experiencia traumática. Nos encontramos con un cuento en donde la mujer es la “compañera de,” no necesariamente una activa militante política.

El segundo grupo que contribuye a este volumen sí discute las problemáticas de la mujer desde una mirada feminista. La sección Tribuna de este volumen está completamente dedicada a esta temática y se titula “La mujer en cuestión.” Por ejemplo, Cecilia Salinas escribe “Sobre el origen de la subordinación de la mujer” y en este artículo se puede observar la influencia del pensamiento de la antropóloga norteamericana y feminista marxista Evelyn Reed. En este artículo, Salinas discute la teoría sobre el matriarcado como forma de organización social de Reed, para ilustrar la construcción de la subordinación de la mujer en periodos posteriores y refutar la influencia de ciertas ideas sobre la sexualidad, el incesto y el canibalismo en dicha construcción de los roles de género. La inspiración de este artículo es explícitamente feminista en cuanto intenta visibilizar las bases ideológicas que han permitido la construcción subordinada de la mujer hasta nuestros días. No es de extrañar este gesto considerando que Cecilia Salinas escribió este artículo durante su residencia en Francia como exiliada política. Olga Poblete (cuyos aportes ya han sido discutidos en números anteriores) aporta un resumen completo del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH, 1935-1953) de la cual fue fundadora. En su artículo, Poblete afirma que este grupo tuvo el mérito de ser el primer movimiento femenino organizado militante, con permanencia y continuidad en el tiempo. Su artículo ilustra perfectamente la influencia del pensamiento de la primera ola del feminismo al discutir cómo el grupo luchó por el sufragio de la mujer en Chile, la igualdad de derechos, el control de la natalidad, el derecho al aborto y una ley de divorcio. Pero también, su artículo hace eco y visibiliza las teorías enunciadas por Salinas anteriormente y, especialmente, el trabajo de Evelyn Reed en relación al matriarcado como forma de organización primitiva.

Quizás uno de los textos más interesantes de esta sección es la breve conversación entre Noemí Baeza, chilena exiliada viviendo en Holanda, y Margaret Randall poeta, ensayista, periodista y académica norteamericana feminista. En este texto, Baeza alude a la dificultad que tienen las chilenas exiliadas en Holanda para trabajar con los movimientos feministas europeos. En este punto, ella expresa el paternalismo que sienten respecto de las feministas europeas (‘como si nos dijeran: “Ustedes, pobrecitas latinas, que sufren del machismo, aquí en Europa les vamos a enseñar a liberarse”’) (170). Al mismo tiempo, hace explícita las críticas que reciben por no luchar en contra de los hombres en el exilio. Al respecto, Randall es categórica en su visión de este problema:

Mira yo siempre he creído que la lucha de las mujeres europeas es muy importante, y que las organizaciones de izquierda deben librar una batalla permanente por los derechos igualitarios de la mujer. Pero yo creo, también, que la mujer debe estar consciente que su verdadera libertad no es posible sin la emancipación, sin la libertad de su pueblo. Yo nunca he estado a favor de ciertos grupos tradicionales de izquierda que dicen que hay que luchar sólo por la paz y que no, que cómo vamos a meternos en esas historias del feminismo. ¿Por qué? El feminismo les da miedo, y sostienen que todas esas reivindicaciones vendrán después en forma natural. Pero no es así, ya somos grandes y nos damos cuenta de que no vendrán las soluciones ‘en forma natural.’ Pero, por otro lado, la lucha puramente feminista, que yo llamaría ‘feminismo burgués,’ tampoco se enraíza en la realidad de nuestro tiempo, porque si bien es cierto que hay ganancias parciales, esos logros parciales que gana la mujer norteamericana o europea, que busca la libertad sexual, el aborto legalizado—u otras cosas, todas importantes, yo no digo que sean triviales—éstos son problemas aislados,

cuya importancia se siente mayor en sociedades muy lejanas a las nuestras, porque en El Salvador, en otros países de América Latina, y también en Asia y en África, hay hambre, las mujeres siguen siendo miserablemente explotadas y reprimidas, y siguen perdiendo a sus hijos, a sus compañeros; ellas mismas pierden su vida. (170)

Ambas declaraciones son interesantes porque revelan tensiones que explicarían la actitud de las mujeres respecto de lo que pasaba en Chile y lo que pasaba en Europa o Estados Unidos en relación a la emancipación femenina. La mujer chilena está justo en el centro de una tensión. Por un lado, la inclinación de un grupo por priorizar la resistencia en contra de Pinochet y, por otro, el interés de otras por abrirse a las luchas e ideas del pensamiento feminista. Además, Randall explícitamente critica la postura de los grupos de izquierda tradicionales (siendo el PC chileno un ejemplo de estos grupos) por privilegiar la lucha de clases y la resistencia en contra del régimen, por sobre los problemas que afectan a la mujer en una sociedad eminentemente patriarcal y conservadora como la chilena durante la dictadura.

Eugenia Neves escribe "Hablemos de mujeres" y en este texto pretende visibilizar el trabajo reciente de Carmen Gloria Aguayo, Gladys Globorne y Valeria Sarmiento sobre la situación de la mujer en Latinoamérica. Para Neves, las investigaciones de estas autoras en el exilio es ejemplo del trabajo serio que se está realizando sobre esta temática. Así, comenta un libro publicado por Aguayo en Francia donde se cuenta la historia del movimiento popular femenino conocido como Centros de Madres en Chile. Luego, comenta la tesis doctoral de Globorne realizada en Suecia, quien desmitifica la imagen tradicionalmente aceptada respecto de la mujer chilena: su tendencia conservadora. Por último, comenta el documental de Sarmiento titulado *El hombre cuando es hombre* y que denuncia el machismo imperante en la Costa Rica de los años 80.

Mercedes Valdivieso, por su parte, comenta celebratoriamente el libro de cuatro investigadoras del Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina, *Historias testimoniales de las mujeres del campo* (Ximena Valdés, Sonia Montecino, Kirai de León y Macarena Mack). Para Valdivieso, el libro ayuda a la visibilización de la mujer chilena campesina largamente olvidada. En este sentido, este trabajo, concluye que es un texto valioso porque ayuda a la toma de conciencia mostrando un mundo oculto y, es el trabajo del amor y compromiso de las investigadoras.

Por último, los trabajos de Valentina Vega y María Montaner son mucho más breves y sencillos en sus ideas. Valentina Vega en "Mujeres de fantasía" critica a las chilenas de la oligarquía a partir de un artículo que lee en la revista norteamericana *Town & Country* (julio 1983). En él, se entrevista a mujeres de la clase alta quienes cuentan su estilo de vida en el Chile de los años 80 y los cambios que han debido enfrentar desde la Unidad Popular hasta el presente. Para Vega, lo que observamos acá es la construcción de "mujeres de fantasía." Es decir, la construcción de una imagen femenina basada en el exhibicionismo y la tontería. María Montaner, en tanto, escribe en "Una mujer en la revolución" la reseña de la publicación en francés del testimonio de Rigoberta Menchú *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació mi conciencia* (1983), destacando el valor de esta publicación que se volverá fundamental en el género testimonial desde una perspectiva femenina.

El número 33, al igual que el número 24, debe ser agrupado en dos tipos de aportes. Por una parte, tenemos las contribuciones de Caroline Richards, Rosalba Campa, Nilda Aguirre, Claribel Alegría, Isabel Allende, Eugenia Echeverría, Bárbara Jacobs, Evelyn Ross y Virginia Vidal que corresponden al desarrollo de temas que nada tienen que ver con el pensamiento feminista o las problemáticas de la mujer en el exilio o Latinoamérica. El segundo grupo lo integran una gran cantidad de aportes reunidos en la sección Conversaciones, bajo el subtítulo "Ser mujer en Chile."

El primer grupo, como mencionamos, lo integran los aportes de Richards, Campra, Aguirre, Alegría, Allende, Echeverría, Jacobs, Ross y Vidal. Así, la sección Historia Viva incluye una conversación entre Carlos H. León y Caroline Richards a propósito de su novela *Sweet Country*. La conversación gira en torno a la historia de vida de Caroline que llega a Chile como profesora de inglés a fines de los años 60, vive el proceso de ascensión al poder de Allende y el golpe de estado del general Pinochet. La novela es una ficción acerca de lo vivido por cuatro personajes entre septiembre y diciembre de 1973. Por su parte, Rosalba Campra escribe para la sección Ejercicio del Regreso una carta que relata sus retornos a Colonia del Sacramento, Roma y Chile como exiliada. Su escritura espejea el deambular como exiliada, intentando regresar a su país natal, Argentina. Este es un ejercicio de la memoria y de la reflexión acerca de la condición nómada impuesta, la identidad argentina y latinoamericana. Sus preocupaciones son esencialmente sociales y políticas, y no se observa ningún interés por cuestiones de identidad de género o la situación de la mujer en el exilio o en Latinoamérica. Nilda Aguirre ofrece un texto que relata su encuentro con dos poetas populares (Pascual y Peralta) y la cultura de la poesía popular. Alegría escribe tres poemas que desarrollan temáticas sociales y políticas: la clandestinidad, el exilio y la lucha. Isabel Allende aporta un cuento original titulado “Dos palabras” y, en él, nos encontramos con la historia de amor entre Belisa Crepusculario (encarnación del amor, lo intuitivo y lo misterioso) y el Coronel (encarnación del poder, la crueldad y la fuerza). El cuento es una simple re-elaboración del ya clásico tópico de “el amor de una buena mujer.” En este caso, el cuento sugiere que el Coronel dejará de lado su vida de violencia, gracias al amor inspirado por Belisa. Similar a los poemas de Alegría, Eugenia Echeverría en su largo poema “Sangre en el ojo” desarrolla temas de explícito contenido social y político en relación a la dictadura. Los siguientes textos

de Jacobs y Ross son ejercicios literarios que nada tienen que ver con la igualdad de género o el pensamiento feminista. Jacobs, por ejemplo, aporta con tres “cartas al director” para *Time* escritas en 1983 y 1984 en donde divaga sobre Isaac Bashevis Singer, Lillian Hellman y la labor del poeta en la época actual. Ross, por su parte, escribe un cuento “a la manera de Juan Rulfo” sobre una chilena exiliada en México y la muerte de su suegro. Por último, Virginia Vidal realiza otro ejercicio literario al reescribir como cuento el clásico poema de Gabriel Mistral “Todas íbamos a ser reinas.”

La sección Conversaciones, centrada en el tema “Ser mujer en Chile,” comienza con una extensa entrevista a Olga Poblete realizada por Luis Alberto Mansilla. Al igual que en números anteriores, Olga Poblete es entrevistada en su calidad de figura histórica del movimiento feminista en Chile. Los temas tocados en esta entrevista son variados: su historia de vida, su carrera académica, viajes y la visión de la dictadura de Pinochet. Así, Poblete describe las diversas estrategias implementadas por las mujeres para luchar contra la dictadura en Chile, como la fundación del MEMCH '83, que describe en los siguientes términos:

Es un movimiento sin presidenta ni secretariado, regido sólo por un comité ejecutivo cuyo objeto es defender los derechos de la mujer y de sus hijos bajo las condiciones de una dictadura que ha causado tantos sufrimientos. Nos unimos al “Comité de Mujeres por la vida” y organizamos a fines del 83 un acto enorme en el Teatro Caupolicán. Sólo hubo mujeres. A todos nos pareció que era como una fuerza nueva que tomaba nuestro relevo con creatividad, con coraje, con mayor amplitud. Trabajamos con los pobladores, con los niños, con las estudiantes, con las profesionales, con las artistas. Nos preocupamos de los derechos humanos atropellados, de la solidaridad material con los hijos de los presos, del exilio, del retorno, etc. Establecemos un estrecho contacto y

colaboración con todas las organizaciones femeninas que existen y combaten a la dictadura. En el momento actual agrupamos a dieciocho movimientos activos. (124)

La cita anterior es útil para ilustrar cómo los movimientos feministas en Chile supieron redirigir su lucha histórica hacia la dictadura, y las consecuencias de las graves violaciones a los derechos humanos cometidas sistemáticamente por agentes del Estado. En este sentido, se confirma lo anunciado por Noemí Baeza en el número 24 a propósito de las mujeres chilenas exiliadas en Europa y su lucha en contra de la dictadura de Pinochet, sobre una lucha de igualdad de género dirigida al patriarcado imperante en el espacio privado.

Una segunda ronda de conversaciones de esta sección es realizada por Catalina Ríos con profesionales, pobladoras, familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Estas conversaciones se agrupan en diversos temas que revelan la influencia del pensamiento feminista en estas mujeres a pesar del contexto político dictatorial en el que se desarrollan sus vidas. Ellas hablan de la toma de conciencia de los derechos de la mujer, el salir del hogar por la lucha social y el profundo cambio experimentado en estos años de dictadura.

Así, la toma de conciencia de sus derechos se va construyendo lentamente. Primero, unificando “a tantas agrupaciones de mujeres que ya existían” y juntándolas “para conocerse” (127). Luego, denunciando cómo las “contradicciones [entre política y feminismo] . . . se han gestado en los círculos políticos de los hombres y las mujeres que forman secciones en los partidos políticos [sólo] siguen la línea” (128). Al mismo tiempo, las entrevistadas denuncian la discriminación que sufren por su género en un sentido más amplio y la necesidad de hacer valer sus derechos. ¿A qué se opone la mujer más allá del contexto dictatorial? ¿Qué denuncia? Ana (una de las entrevistadas) lo resume así: “la mujer contra la violencia doméstica, contra la violencia

en la sociedad, contra la discriminación de la que es objeto por el hecho de ser mujer. La mujer siempre está presente, toma decisiones, trabaja, promueve y todo lo demás, pero cuando llega el momento no quedan nunca en las directivas, no las nombran nunca en altos niveles de decisiones” (129).

Otro aspecto clave que revela Ana es la escasa comprensión de los partidos de izquierda por la reivindicación feminista. Su diagnóstico es lapidario. Para Ana, la comprensión de los partidos de izquierda es “muy escasa,” y en las mujeres de izquierda observa una “reticencia,” considerando al feminismo y su reivindicación como “secundaria” (129). Ana es una de las pocas voces que critica explícitamente el acercamiento de la izquierda al feminismo, y su falta de visión más global de las diversas formas de opresión que operan más allá de la lucha de clases. Para Ana, “la liberación de la mujer no se va a conseguir solo porque se logre la democracia y un régimen que dé garantías individuales. Todo es parte de la misma lucha . . . Las mujeres tienen sus problemas específicos y si no se mueven ellas no van a salir nunca de eso” (129). La contingencia política, en última instancia, dificulta la toma de conciencia de la mujer de sus derechos en Chile.

Otro tema abordado en estas conversaciones se refiere al tránsito experimentado por la dueña de casa al espacio público como consecuencia de la dictadura. En este sentido, Violeta (una de las dos dirigentes de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos entrevistadas junto a Sara) describe este cambio como “una liberación,” ya que, como afirma, “la mujer dueña de casa, que nunca ha trabajado fuera de ella, ha salido a la calle y ha tenido la valentía de defender el pan de sus hijos, sin importarle lo que suceda” (135), para finalmente tomar conciencia en el aspecto político. Las mismas ideas anteriormente enunciadas son repetidas por otras entrevistadas de la Unión Chilena de Mujeres (UCHEM), el Movimiento de Mujeres de Poblaciones (MOMUPO). Por ejemplo, Blanca del UCHEM señala respecto del fe-

minismo en las poblaciones que “somos muy pocas las que participamos en algo. Falta la participación de las mujeres que pasan metidas en las casas” (138). Elena del MOMUPO, también comparte una visión más global de la reivindicación femenina más allá de la contingencia política: “la lucha de la mujer por sus derechos pasa por encima de lo que estamos viviendo ahora. Por eso tiene que continuar, esa búsqueda tiene que continuar” (140).

Esta sección finaliza con dos textos más. Uno es de Fanny Pollarolo y el otro de Victoria López. El texto de Pollarolo es un extracto de una entrevista otorgada en Francia y en la que básicamente resalta la imagen de la militancia política de oposición. Pollarolo reflexiona sobre el sentido de la lucha en contra del régimen militar y el compromiso político que se debe tener para derrocar a la dictadura. Su mirada es fundamentalmente militante y, por lo tanto, las preocupaciones propias del feminismo y la igualdad de género son temas que no discute. Por otra parte, el texto de Victoria López titulado “La mujer y la tortura” profundiza en esta experiencia específica perpetrada por agentes del Estado. Su análisis de estas prácticas le permite expresar una visión feminista al respecto. Para López, este tipo de tortura en Chile cumple el rol de destruir a la combatiente, pero también “a la mujer como tal, que ha osado levantar el velo del mito y mostrar su verdadero rostro, el rostro de mujer sujeto, o en todo caso, de la mujer que quiere ser sujeto, desafiando todas las leyes impuestas por el capitalismo y el patriarcado” (149). Es decir, López entiende este castigo específico en el marco de una cultura patriarcal, estrechamente ligada al capitalismo y la derecha chilena. Sin embargo, López parece no estar alerta a la cultura patriarcal operando también en la izquierda internacional y nacional. De todas formas, López critica los intentos violentos por castigar a la mujer que debido a la contingencia política ha salido del espacio privado del hogar al espacio público para protestar, para ganarse la vida, para luchar por los derechos humanos, la verdad y la justicia.

## Conclusiones

El objetivo principal a la hora de estudiar la revista *Araucaria de Chile* fue demostrar si existió o no una marginalización de las voces femeninas (chilenas exiliadas y de otras nacionalidades). El análisis reveló este fenómeno operando, pero con matices. Es un hecho irrefutable el bajo porcentaje de mujeres contribuyentes comparado con el de los hombres, la relegación de sus contribuciones a secciones de menor importancia en la revista y la ausencia manifiesta de un discurso feminista articulado por la mayoría de las participantes. No obstante, sí hay espacio para articular y visibilizar las experiencias de las mujeres en el exilio, las dificultades y conflictos con las agendas de tipo militante, y el difícil contacto que se tuvo también con las feministas europeas durante los años del exilio. Todos estos hechos nos llevan a concluir que *Araucaria de Chile* no llevó adelante explícitamente una política de censura en contra de las mujeres o cooptación de sus experiencias. De operar estas estrategias, se infiere que son consecuencias inesperadas de una cultura patriarcal que trasciende la contingencia política o el espacio geográfico. De particular interés resultan dos hechos. Por una parte, el poco interés de los partidos y las mujeres de izquierda por el pensamiento feminista y sus reivindicaciones. Por otra parte, la dificultad expresada por ciertas chilenas en el exilio a la hora de relacionarse con sus pares feministas europeas. En este contexto, muchas de ellas se sintieron conflictuadas entre, por una parte, las demandas de la militancia política de izquierda y, por otra, las demandas de las feministas europeas a la hora de combatir el patriarcado, el machismo y lograr la igualdad de género más allá de la contingencia política. En este sentido, *Araucaria de Chile* sí logra uno de los objetivos declarados por su editor, Carlos Orellana: visibilizar la cultura chilena en el exilio. A través de *Araucaria de Chile* podemos observar la compleja red de influencias, instituciones, demandas y alianzas que las mujeres en el exilio (y en Chile) debían negociar. Algunas de ellas permanecieron fieles

a las demandas militantes y priorizaron la lucha en contra de la dictadura. Otras abrazaron fervientemente el pensamiento feminista y lucharon por su emancipación más allá de la contingencia (dictadura, exilio). La mayoría se debatió entre una y otra posición. Esto implicó la toma de conciencia de los derechos de la mujer, pero sin renunciar o relegar la lucha en contra de la dictadura de Pinochet. De esta forma, *Araucaria de Chile* constituye un espacio privilegiado para estudiar históricamente las batallas de las mujeres como sujetos marginados, discriminados o invisibilizados por su género. *Araucaria de Chile* revela que ellas deben negociar y luchar desde posiciones más complejas que las de los hombres. Los obstáculos que deben superar para abrir un espacio de influencia son diversos: culturales, sociales, históricos, deliberados y, muchas veces, inesperados. A la luz de los últimos acontecimientos sociales vividos en Chile en el año 2019 y la participación de las mujeres en la lucha social (atravesada por demandas del feminismo), volver a leer y estudiar *Araucaria de Chile* no es simplemente un ejercicio intelectual, es una oportunidad para aprender de sus luchas históricas y construir un presente más justo, más inclusivo e igualitario.

## Agradecimientos

Este artículo fue escrito gracias al apoyo del programa “Becas Iberoamérica. Jóvenes profesores e investigadores. Santander Universidades” (2017) y al Concurso Anual de Investigación (2018) de la Universidad Finis Terrae. En España, agradezco la generosidad y ayuda de Julio Álvarez, y la valiosa amistad de David Jiménez Torres durante esas semanas en Madrid lejos de Alejandra y Rafael.

## Obras citadas

- Baeza, Noemí. “Conversando con Margaret Randall.” *Araucaria de Chile*, no. 24, 1983, pp. 168-71.
- Beauvoir, Simone. *The Second Sex*. Traducido y editado por H. M. Parshley. London: Jonathan Cape, 1956.
- Coelho Neto, Raphael. “As representações sobre as revoluções cubana e sandinista na revista exílica Araucaria de Chile (1978-1990).” *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, no. 61, 2015, pp. 157-84.
- Coelho Neto, Raphael y Thiago Olivera Prates. “Revistas de intelectuais exilados como objeto de pesquisa: o caso de Araucaria de Chile e Encuentro de la Cultura Cubana.” *Faces da História*, vol. 1, no. 1, 2014, pp. 124-46.
- Coelho Nieto, Raphael. “Memória da violência política da ditadura chilena na literatura de testemunho publicada pelas revistas Literatura Chilena e Araucaria de Chile.” *Palimpsesto. Revista Científica de Estudos Sociais Iberoamericanos*, vol. 7, no. 12, 2017, pp. 97-113.
- Firestone, Shulamith. *The Dialectic of Sex*. New York: Bantam, 1972.
- Friedan, Betty. *La mística de la feminidad*. Barcelona: Sagitario S.A., 1965.
- Gamboa, Alicia. “No cualquiera.” *Araucaria de Chile*, no. 4, 1978, pp. 175-79.
- Herrera, Martha y Carol Pertuz. “Entre linternas viajeras y barcos de papel: las revistas del exilio chileno y su lugar en la configuración de subjetividades.” *Revista Anales*, no. 6, 2015, pp. 201-10.
- Lacan, Jacques. *Écrits: a selection*. London: Routledge, 2001.
- López, Victoria. “La mujer y la tortura.” *Araucaria de Chile*, no. 33, 1986, pp. 147-49.
- Millett, Kate. *Política sexual*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Pereira da Silva, Eça. “*Araucaria de Chile* (1978-1990): a intelectualidade chilena no exílio.” Tesis doctoral. Universidade de São Paulo, 2013.
- Poblete, Olga. “Olga Poblete: su larga marcha.” *Araucaria de Chile*, no. 33, 1986, pp. 111-26.
- Ríos, Catalina. “Vivir y luchar, hoy y mañana.” *Araucaria de Chile*, no. 33, 1986, pp. 126-47.